

El “Pacto Social” de 1973.

Una experiencia de concertación política, social y económica

Mario César Ponte¹

Introducción.

La historia política y económica de la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, está jalonada por recurrentes crisis y el reemplazo de proyectos y medidas por otras diametralmente antagónicas u opuestas. Indefectiblemente, al hablar de la década de 1970, se habla de la violencia política; de crisis y también de inestabilidad, tanto política como económica, no sin razón: la violencia política, la utilización de mecanismos de acción directa –producto de una sociedad ampliamente movilizad²- y el recambio ministerial², fueron una constante del período y sin lugar a dudas atravesó al gobierno peronista y al equipo económico. Pero esta imagen, ni errada ni inexacta, por cierto; eclipsa una de las experiencias fundacionales y pioneras en materia de *Pactos* y que obtuvo –mientras duró la Concertación- importantes resultados que vale la pena recordar.

El presente trabajo tiene como objetivo, analizar el proyecto económico de José Ber Gelbard (durante las presidencias de Héctor J. Cámpora y Juan Domingo Perón –Mayo de 1973 a Octubre de 1974-) basado en la Concertación política, social y económica, que fue apoyado por un amplio espectro político –que antecede y trasciende al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)³- y contó con el apoyo de amplios sectores políticos y sociales, fundamentalmente el bipartidismo peronismo-radicalismo, la CGT

¹ Profesor de Historia IES N° 1 “Dra. Alicia Moreau de Justo” / Licenciatura en Historia Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

² “En los 1058 días del período peronista, el país tuvo cinco presidentes y, cuarenta ministros, a razón de cinco por cartera. Si se considera el cambio de ministros como un indicador de las áreas de gobierno más conflictivas, sin duda, entre los que más lo fueron figuran las del Interior (el ministro político cambió siete veces); la de Economía (seis veces) y la de Defensa (seis veces)...” (...) “**Ningún ministro cumplió su mandato completo, y los que ocuparon su cargo durante más tiempo fueron los de Bienestar Social, José López Rega (768 días) y de Trabajo, Ricardo Otero (732 días).**” Itzcovitz, Victoria: “*Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976).*” 1ª edición. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S. A. Año 1985. Páginas 75-76.

³ “El Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), integrado por el justicialismo, el Partido Conservador Popular, la Democracia Cristiana, sectores juveniles, el desarrollismo y otras fuerzas políticas, constituyó el terreno para concretar lo que se conoció como Pacto Social.” Leyba, Carlos: “*Economía y política en el tercer gobierno de Perón.*” 2ª edición. Buenos Aires. Editorial Biblos. Año 2010. Página 32.

(sindical) y la CGE (empresarial). En el desarrollo del presente trabajo se intentará dar cuenta de: las medidas implementadas, los logros y deudas de dicho plan, la coyuntura internacional, y también las dificultades y obstáculos que debió resolver y enfrentar.

Esta experiencia de política económica que, algunos autores analizan como una etapa periódica más del peronismo, otros como una idea innovadora y de avanzada, y otros que la inscriben, sin más, dentro de las políticas económicas de la segunda posguerra, invita a intentar abordar, las siguientes preguntas: ¿Con que apoyos contó? ¿Hasta cuando? ¿Qué aspectos innovadores se implementaron? ¿Cuáles fueron los logros y aspectos positivos del proyecto económico? ¿Cuáles son los errores y/o limitaciones? ¿Qué medidas tomó el peronismo para enfrentar los obstáculos? ¿Hasta que punto y en que medida la coyuntura internacional condicionó el proyecto económico? Estos y otros interrogantes intentaran abordarse a continuación.

El Pacto Político. Hacia la Concertación.

“...Ya no tiene sentido, hoy, como se ha venido haciendo todos estos años, discutir si la prioridad de las soluciones es económica o política. El hecho concreto, visible e innegable, es que no hay salida ni económica, ni social, porque los argentinos no pueden incidir políticamente...”⁴

En el año 1973, después de 10 años sin elecciones presidenciales; el peronismo (antes proscrito durante 18 años) fue habilitado a participar en elecciones libres y volvió a triunfar, aunque esta vez lo hizo mediante un amplio frente político denominado Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en marzo de 1973. Posteriormente, el presidente electo Héctor J. Cámpora y su vicepresidente Vicente Solano Lima renunciaron, entre otras razones –que exceden al análisis del presente trabajo- para que Juan Domingo Perón sea presidente, esta vez como candidato de otra amplia coalición: el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) en el cuál, el General y ahora por tercera vez presidente de los argentinos sería acompañado y secundado por su mujer: María Estela Martínez de Perón, alias “Isabel”.

⁴ Declaración conjunta de los partidos políticos La Hora del Pueblo, 11 de noviembre de 1970. Citado en: “Historia de los partidos políticos argentinos”, Página/12, Buenos Aires, fascículo 43, página 679.

Ahora bien, la habilitación política del peronismo (y a su turno, del mismo Perón) estuvieron acompañados de acuerdos, consensos y alianzas políticas entre diferentes actores (centrales y de reparto) de la política argentina. Un primer indicio de la voluntad de unión para forzar al gobierno militar comandado por el General Lanusse a una amplia apertura política y a la vez para condicionar al Gran Acuerdo Nacional (G. A. N) impulsado por la dictadura, fue la “*Hora del Pueblo*” de la que participó no sólo el Justicialismo sino, la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Conservador, el Partido Intransigente y otros. Aunque, el principal acuerdo político se produjo luego del retorno de Juan Domingo Perón (Noviembre de 1972) a nuestro país. El encuentro en el restaurante Nino de Olivos, sirvió de escenario para concertar las “*Coincidencias programáticas*”⁵ refrendadas en diciembre de dicho año, entre los principales partidos políticos, la CGT (José Ignacio Rucci) y la CGE (José Ber Gelbard) más el apoyo de amplios sectores sociales, empresariales y del mundo del trabajo.

Gobierno peronista y Pacto Social.

*“Y conste que cuando decimos al pueblo no nos estamos refiriendo sólo a la mayoría, sino a todo el pueblo de la Patria, incluido el que no votó por nosotros, pero ante el cuál también tenemos el compromiso de no alterar nuestro programa, porque al concurrir a las urnas y aceptar el cotejo de las proposiciones políticas, también nos ató al compromiso de cumplir lo prometido, como se ató a la obligación de aceptarlo si triunfábamos.” (...) “Esta es la regla de oro de la convivencia que todos hemos aceptado, para iniciar, sin sobresaltos y sobre un programa conocido la reconstrucción del país. Este es el compromiso que todos debemos cumplir.” (Héctor. J. Cámpora)*⁶

⁵ “En ese marco surgieron las Coincidencias Programáticas del plenario de organizaciones sociales y partidos políticos, firmadas el 7 de diciembre de 1972 por la Confederación General del Trabajo (CGT) – José Ignacio Rucci-, la Confederación General Económica (CGE) –José Ber Gelbard-, el Movimiento Nacional Justicialista –delegados de Juan Domingo Perón-, la Unión Cívica Radical –Ricardo Balbín-, el Movimiento de Intransigencia y Desarrollo (MID) –Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi-, el Partido Revolucionario Cristiano –Horacio Sueldo-, el Partido Intransigente –Oscar Alende-, el Partido Popular Cristiano –Carlos Auyero, Enrique de Vedia, Augusto Conte Mc Donell-, el Partido Conservador Popular –Vicente Solano Lima- y la Federación de Partidos del Interior, entre otros. **La originalidad de la instrumentación y el desarrollo de ese programa consistía en que las coincidencias eran producto del análisis y el debate entre militantes políticos, sindicales y empresarios nacionales.**” Leyba, Carlos: op cit, página 47. Así lo reconocía el presidente electo Héctor J. Cámpora en su asunción presidencial: “*Estas Coincidencias, a su vez, tienen origen en las postulaciones desarrolladas por los partidos políticos integrados en la Hora del Pueblo y la declaración conjunta de la Confederación General del Trabajo y de la Confederación General Económica, firmado el 7 de septiembre de 1972, verdadero antecedente del Acuerdo Social que propugnaba el gobierno popular en cuyo nombre hablo.*” Duhalde, Mariano: “*Héctor J. Cámpora: el mandato de los 70: discursos y mensajes*”, 1ª edición, Buenos Aires, Ediciones Punto Crítico, Año 2011, página 86.

⁶ Héctor J. Cámpora, Mensaje a la Asamblea Legislativa, 25 de Mayo de 1973. Citado en: Duhalde, Mariano: op cit, página 121.

Las elecciones de 1973, estuvieron precedidas por una imponente movilización política y que legitimaron al gobierno surgido de las urnas, en unos comicios que se destacaron por ser amplios, libres y limpios, en un país que no se había caracterizado por el apego a las instituciones y el veredicto de las urnas.

El discurso de los candidatos Justicialistas (Cámpora y Perón) si bien estuvo “fogoneado” por la antinomia “*liberación o dependencia*” y “*revolución o contrarrevolución*”, entre otras; buscó armar consensos e intentó gobernar para todos los argentinos (tal como prometía Cámpora, en el discurso de asunción, citado en el epígrafe) y como diría Perón, en un conmovedor llamado a la unidad del pueblo: “*Para un argentino, no hay nada mejor, que otro argentino*” y, que entre otros gestos simbólicos, quedó eternizado su abrazo con el antaño adversario radical: Ricardo Balbín.

El tercer gobierno peronista se iniciaba con un capital con el cual no habían contado otras administraciones: la legitimidad política. Y desde el inicio recurrió no sólo discursivamente sino con prácticas concretas, que veremos más adelante; al poder del Estado y al arbitraje de éste. Los gobiernos peronistas de Cámpora y Perón y el ministro de Economía Gelbard diseñaron una propuesta productiva donde se intentó potenciar las ventajas de cada sector en pos de un programa económico que buscaba la *Liberación y Reconstrucción Nacional*. Así lo señalaba Perón el día posterior de su regreso al país el 21 de junio de 1973:

“Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa o imprecisa. Pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos. **La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una Reconstrucción en la que no deba participar o colaborar. Este problema ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso deseo hacer un llamado a todos al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.**”⁷

Con la legitimidad política que el mandato popular le confería, con el apoyo de amplios sectores políticos, sociales y económicos; y con la enorme expectativa de la mayoría de los argentinos es que se acometió lo que es el centro del proyecto *nacional y popular*: el

⁷ Mensaje de Perón del 21 de Junio de 1973. Citado en Verbitsky, Horacio: “*Ezeiza*”, 7ª edición, Editorial Contrapunto, Bs. As, Año 1986, página 204.

plan económico de concertación y dirigido por el ministro y dirigente Cegeísta José Ber Gelbard.

El proyecto económico: el “Plan Gelbard”.

“La Argentina se ha convertido en un campo de saqueo de los intereses extranjeros. Al tiempo que las empresas nacionales se hayan postradas, jaqueadas por la quiebra y por la desigual competencia de los monopolios, el Estado asiste impávido al triunfo de lo extranjero sobre lo nacional...” (...) “el hombre argentino sabe, en carne propia, de la explotación a la que es sometido por el régimen, mientras avanzaban la concentración de la riqueza y la desnacionalización de nuestra economía y el endeudamiento, la participación de los asalariados en el ingreso nacional disminuía drásticamente...”⁸

La economía argentina a inicios de 1973 presentaba serios problemas entre los cuáles se encontraban: la inflación (58, 5 %), que había triplicado la tasa histórica promedio; serios problemas en la balanza de pagos, aumento del gasto público, además de altos índices de desocupación (7, 4 %) y de participación de los trabajadores en el ingreso (38 %, la menor en el último cuarto de siglo). Sobre ese complejo panorama, debía tomar las decisiones económicas el equipo del hasta entonces presidente de la CGE, y ahora ministro de Economía: José Ber Gelbard.

El retorno del peronismo al gobierno, reactivó el imaginario de una política de salarios altos, se esperaba un aumento general de salarios (en esa memoria, se recordaba el aumento otorgado por Frondizi en 1958, en torno al 60 % de incrementos salariales). Sin embargo, y teniendo en cuenta la escalada inflacionaria (que a inicios de 1973 tenía una proyección del orden del 70 %) se concertó un acuerdo entre la CGT, la CGE y el Estado que otorgó aumentos del orden del 20 % y el posterior congelamiento de precios⁹, salarios y tarifas por dos años, este era la base del *Pacto Social*, la puesta en práctica de la Concertación mediante la cuál se buscaría retornar al crecimiento y a lograr mejores indicadores económicos (fundamentalmente, reducir drásticamente los índices de desocupación y pobreza).

⁸ Mensaje del presidente de la Nación Argentina Dr. Héctor José Cámpora al Congreso de la Nación, 25 de mayo de 1973, citado en: *“Historia de los partidos políticos argentinos”* Página/12, fascículo 47, Bs. As, página 739.

⁹ “Se impusieron precios máximos sobre un conjunto de productos de primera necesidad mediante la negociación de un convenio con las grandes empresas; en otros artículos como la carne y los textiles, el gobierno estableció precios oficiales...” Korol, Juan Carlos: “Historia económica en la Argentina en el siglo XX.” Juan Carlos Korol y Claudio Bellini, 1ª edición, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, año 2012, página 208.

La puesta en práctica del programa económico, sostenido y legitimado por un importante consenso político y social, era: *nacionalista* y fuertemente *intervencionista*, con algunas novedades salientes en materia de comercio exterior, como lo ejemplifica la apertura del comercio con los países socialistas y promoción de las exportaciones industriales¹⁰ -que llegaron a representar un cuarto del total de las exportaciones (incluidas las destinadas a los países del bloque soviético), y que contemplaban diversos incentivos como: tipos de cambios diferenciales y créditos destinados a financiar las compras desde el extranjero. En el marco de estas medidas se ubica la producción automotriz, cuyo crecimiento permitió la exportación de vehículos y, autopartes a 45 países. Con un récord de 300.000 unidades vendidas.

Los objetivos principales del *Pacto Social*, eran: el desarrollo nacional autónomo, el pleno empleo y la demanda sostenida, en el marco de una concepción antiinflacionaria; pero con una importante ampliación del gasto público, fuerte emisión monetaria y crédito barato. En dicho proyecto, se reservaba al Estado nacional, un papel protagónico, en el control del comercio exterior: como el de promoción y desarrollo de las exportaciones y una política selectiva y reguladora de importaciones –entre cuyos objetivos se encontraba el desarrollo industrial endógeno¹¹ y resolver el problema crónico de las balanzas: comercial y de pagos-.

El proyecto económico estaba diseñado en línea con las políticas que creían fundamentales sus adherentes principales: los pequeños y medianos empresarios, muchos de ellos del Interior (a ello obedece, en parte, el proyecto de descentralización productiva y radicación de empresas en el Interior, y el Acta de Reparación Histórica para las provincias de San Luís, San Juan, Catamarca y La Rioja) adheridos en la CGE, importantes obras en el interior del país y la radicación de industrias. Su propuesta era

¹⁰ “Si bien las exportaciones de manufacturas llegaron a representar la cuarta parte de las exportaciones argentinas hacia 1974, constituían un porcentaje muy menor del valor de la producción. La supervivencia de gran parte del sector industrial dependía de la protección oficial y su crecimiento requería políticas macroeconómicas consistentes, no siempre posibles en un contexto de agudos enfrentamientos sociales y políticos.” Korol, Juan Carlos: op cit, página 194.

¹¹ “La promoción industrial enunciada en el Plan Trienal fue sancionada mediante la Ley 20.560 y reglamentada mediante tres decretos sectoriales referidos a la petroquímica, la siderurgia y la actividad forestal. En el área petroquímica se pretendía avanzar hacia la sustitución total de importaciones a través de la importación total de insumos básicos, de la transformación primaria (con empresas mixtas) y de bienes finales (que podrían ser íntegramente privadas...” Rougier, Marcelo – Schorr, Martín: “*La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados.*” Capital Intelectual, Bs. As, Año 2012, página 38

clara: expansión del mercado interno mediante una política redistributiva de ingresos y el control inflacionario mediante una política acordada de precios y salarios. Esto no excluye el apoyo de las grandes empresas y cámaras empresariales a la política de Concertación diseñada por Gelbard, de hecho, muchos de sus miembros estuvieron en la elaboración del proyecto desde el 25 de mayo al 15 de junio de 1973 –día en que, en el Teatro General San Martín, se reunió un variopinto conjunto de empresarios, proclamando su apoyo al gobierno. En esta línea de consensos, el lunes 18 de junio la UIA publicaba una lista de precios de productos y artículos que habían sido rebajados como muestra de su vocación de compromiso con el Pacto Social.

Pero, sin lugar a dudas uno de los proyectos más controvertidos que encontró un fuerte rechazo dentro de los grupos empresarios y, sorprendentemente falta de apoyos explícitos dentro del peronismo; se encuentran los proyectos en torno a: la propiedad y el uso de la tierra así como las medidas en materia impositiva; dentro de las que se destacan: el impuesto a la renta potencial de la tierra, la expropiación de tierras ociosas, la suspensión de los desalojos rurales, la nacionalización de las exportaciones de granos y carnes, y el monopolio del comercio exterior. Ya durante su campaña, Cámpora había denunciado que: *“la población rural no tiene acceso a la tierra y parte de ese recurso natural permanece ocioso y otro es deficientemente explotado”*. La resistencia de los sectores terratenientes (cuyo núcleo lo constituían la Sociedad Rural Argentina –SRA- y las Confederaciones Agrarias) fue extrema al punto que calificaron al anteproyecto de ley como *“instrumento para la subversión que llevaría a la disolución del campo argentino”*¹². Pero más sorprendente es que, como recuerda el periodista Luis Bernetti: *“...tanto el sindicalismo como la izquierda peronista no efectuaron ninguna acción de respaldo serio y sistemático a esta orientación. Hubo durante largo tiempo una falta de apoyo explícito y militante a la política agraria.”*¹³ El objetivo y alcance de las medidas propuestas en materia agraria equivalía a estatizar buena parte del comercio exterior de la Argentina, ya que cereales y carne, representaban el 52 por ciento de las exportaciones anuales del país. La Argentina pese a su desarrollo industrial de posguerra seguía siendo un país agroexportador y de cuyas divisas dependía para

¹² Bernetti, Luis: *“El peronismo de la victoria”*, 1ª edición, Buenos Aires: Colihue: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Año 2011, páginas 132-133.

¹³ Bernetti, Luis: op cit, páginas 132-133.

importar maquinarias, equipos y energías para sostener el crecimiento de la actividad industrial.

Dentro de las medidas más innovadoras (pero que no llegó a materializarse, como se tenía previsto en el proyecto original) se encuentra el proyecto de creación de una empresa de control estatal que abarcaría a todas las compañías del Estado: la Corporación Nacional de Empresas del Estado (CNEE) que Gelbard pretendía constituir en una de las treinta empresas más importantes del mundo –emulando el ejemplo italiano-. Finalmente, a partir del tratamiento y las modificaciones del Senado nacional se redujo a un *holding* compuesto por dieciséis empresas nacionales, sometidos a criterios de rentabilidad y eficiencia empresaria, independiente del control del poder político y de los órganos de planificación económicos.

En este esquema, una pieza clave –que Rougier y Fitzbein caracterizan como en último intento programático en materia económica y, que finalmente no llegó a implementarse- fue: el Plan Trienal (para la Reconstrucción y la Liberación Nacional) de diciembre de 1973. Este Plan creó el Instituto Nacional de Planificación Económica y la Dirección Nacional de Economías Regionales, se estableció el Sistema de Coparticipación General de Impuestos, se constituyó el Fondo Nacional de Inversiones, y se regionalizaron los directorios del Banco Nación y del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE), a la vez que el Banco Industrial¹⁴ otorgaba importantes créditos a empresas industriales. Además, la Ley de entidades financieras (20.520) produjo la nacionalización de los depósitos bancarios, el control sobre las ganancias de las empresas más grandes, la Ley 20.643 que realizó desgravaciones impositivas para estimular a la industria y, se introdujeron diversos controles al capital extranjero, buscando priorizar al empresariado local y proteger la industria nacional, en pos de lograr la *argentinización* (no estatización) de empresas.

Los logros del “Pacto Social”.

¹⁴ “El Banco Industrial –que, como ha analizado Marcelo Rougier, tradicionalmente había auxiliado financieramente a las empresas mediante créditos para cubrir gastos corrientes - reorientó su operativa a financiar créditos de largo y mediano plazo para la importación de equipos y maquinarias, y a apoyar mediante avales, proyectos para la instalación de plantas productoras de insumos siderometalúrgicos y químicos básicos, celulosa y papel de diarios y petroquímicos...” Korol, Juan Carlos: op cit, página 223.

Al cabo de seis meses de gestión, había un fuerte consenso en torno a los resultados y a las expectativas del programa económico y, se tuvo la impresión de que había surgido, finalmente, un gobierno dotado de un fuerte poder de arbitraje, y que cada sector había recibido una parte bastante aceptable del ingreso.

Los logros de las políticas económicas, traducidos en indicadores económicos, no sólo son destacados por los economistas locales (Di Tella, Restivo, De La Torre, Ferrer, Rougier, Schorr, etc.) sino por personalidades del *establishment* económico y ajenos al peronismo como Roberto Alemann¹⁵, y hasta, por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El informe del organismo internacional, entre otras cosas, decía:

“El gobierno que se hizo cargo del poder el 25 de mayo de 1973 detuvo radicalmente la espiral de precios y salarios mediante una política de ingresos basada en un pacto social entre el sector empresarial y el laboral. Ésta política tenía por objeto lograr una distribución más favorable a los asalariados y detener la inflación.” (...) “...En lo que va de 1974, la posición de la balanza de pagos de Argentina se ha mantenido fuerte, pese a la restricción de la importación de carne impuesta por la Comunidad Económica Europea (CEE) y el encarecimiento del petróleo...”¹⁶

Además del 47 % de distribución del PBI entre los trabajadores, el PBI medido a precios constantes de 1973 creció en un 7, 2 por ciento (una de las tasas más altas de la serie argentina) y el anteúltimo año de crecimiento ininterrumpido cuya ruptura se produjo luego del alejamiento de Gelbard del ministerio de economía y del deceso de los otros dos pilares del Pacto Social (Rucci y Perón). Por otra parte, en 1974 se logró la tasa más baja de desocupación de toda la serie histórica de datos disponibles: 2, 4 por ciento, y niveles de pobreza que contrastan enormemente con datos precedentes y posteriores, tan sólo el 3 %. Todo se logró en un contexto de crecimiento económico, de reducción de la inflación, de creciente ocupación y aumentos de las exportaciones, que en conjunto sirvieron para sostener un importante nivel de actividad económica. Además, las reservas internacionales duplicaron a las recibidas del gobierno anterior y sin que se incrementara la deuda externa. Y más valioso aún, se realizó en un marco de

¹⁵ “La inflación del 70 % anual se detuvo, la bolsa se reanimó, el dólar paralelo bajó, la recaudación impositiva aumentó. El país asiste sorprendido a estos resultados que nadie hubiera imaginado antes el 25 de mayo.” (Roberto Alemann, ex ministro de Economía, *Clarín*, 12 de agosto de 1973). Citado en Di Tella, Guido: “*Perón-Perón (1973- 1976)*”, 1ª edición, Bs. As, Hyspamérica Ediciones Argentina S. A, Año 1986, página 182-183.

¹⁶ Boletín FMI, Economías Nacionales, 16 de diciembre de 1974, Washington DC. Citado en: Leyba, Carlos, op cit, páginas 144-145.

importante participación democrática y de consensos¹⁷ que contrastan con la época de violencia que hubo en el período y que sin lugar a dudas siguió utilizándose como mecanismo para obtener mejores posiciones y que parecían, a esta altura, de dudosa legitimidad política.

El ocaso del proyecto y del Pacto Social.

“Nosotros propiciamos el acuerdo entre los trabajadores, los empresarios y el Estado. Los que firmaron ese acuerdo sabían que iban a ceder parte de sus pretensiones, como contribución al proceso de liberación nacional” (...) **“Defectionar en estos momentos significaría renunciar a todo lo conquistado, para volver a ser una republiqueta sin dignidad y sin grandeza.”**¹⁸

Además de las fallas endógenas y de los errores de gestión vino a complicar el panorama y el desenvolvimiento del proyecto (sobre todo por el creciente ritmo de la actividad económica, dependiente de equipos, maquinarias, insumos y energía) la crisis internacional. La crisis económica denominada “*crisis del petróleo*” produjo el aumento del precio de este insumo crítico que se triplicó y hasta cuadruplicó durante el período analizado (1973-74). Y a ello, debe sumarse el cierre del Mercado Europeo (CEE) a las carnes; que produjo que la Argentina perdiera el 70 % del mercado de carnes (a los destinos tradicionales), por lo cuál se intentó buscar nuevos mercados, o como dice Leiva “*nuevos mundos*” no siempre con los mejores éxitos.

Minaron el Pacto Social los problemas en el equipo económico: primero de las promesas del mismo Perón que comprometieron la gestión económica y, fundamentalmente de la concepción monetarista ortodoxa del presidente del Banco Central Alfredo Gómez Morales. El liderazgo del general Perón, garante nuevamente de la creación, consolidación y continuidad de una amplia y vasta alianza político-social, hizo que sus promesas debieran ser cumplidas a rajatabla. Dentro de ellas existen dos que condicionaron el desarrollo de la gestión del equipo económico: primero, al

¹⁷ “El Pacto Social argentino no sólo precedió al de La Moncloa, su originalidad se basó en que comenzó fuera del Estado, entre partidos, trabajadores y empresarios, estableciendo acuerdos que constituyeron la base del programa económico del gobierno de los partidos signatarios.” Leyba, Carlos: op cit, página 33. El mismo autor agrega: “En ese proceso hubo un extraordinario y nunca repetido grado de participación popular. Se constituyó en el marco de la democracia. Logró estabilidad y pleno empleo, crecimiento económico y redistribución regresiva del ingreso. Y lo logró todo al mismo tiempo.”, página 39.

¹⁸ Aquella primavera de 73. 40 años del gobierno de Héctor Cámpora. Revista Caras y Caretas. Año 52. N° 2.280. Marzo de 2013. página 27.

anunciar públicamente *inflación cero*, algo que Gelbard no había previsto en su plan original y debía corregir, y que fue asfixiante cuando se produjo la crisis del petróleo y se originó el episodio del a *inflación importada* desconocida hasta el momento, con el agravante del crecimiento del gasto público y la irresolución de la aprobación del presupuesto público que se transformó en una fisura global del programa; segundo, en un acto en la CGT un Perón ya enfermo prometió no trasladar la inflación importada a los precios, con lo cuál le cerraba al equipo económico el camino de descomprimir la situación con ajustes pactados, como era su propósito.

Por su parte, el enfrentamiento del equipo económico con Alfredo Gómez Morales¹⁹, comenzó desde el inicio. Cabe aclarar, que el mismo Gelbard pidió a Perón autorización para designar al ex ministro de economía de la segunda presidencia de Perón como presidente del Banco Central, con el argumento de que servían para congraciarse con el peronismo *ortodoxo* y enviar señales al *establishment* que ya había comenzado a poner palos en la rueda, por ejemplo, fugando divisas. El otrora estabilizador y mentor del Plan de Emergencia Económica (en 1952, durante el primer peronismo) condicionó su permanencia a la inclusión de la palabra “*estable*” en el programa –que con el tiempo se convirtió en un cepo para el equipo económico- (recuerda Leyba, que los economistas del equipo y D’adamo sostenían la necesidad de sostener una política de tipo de cambio variable al estilo de *Crawling Peg* y Gómez Morales abogaba por un tipo de cambio fijo). En segundo lugar, presionó para no bajar las altísimas tasas de interés que regían en los días previos a la asunción del nuevo gobierno, (las tasas nominales de interés fueron reducidas menos de lo esperado pero en el marco de un sistema regulado).

Los conflictos sociales y laborales crecieron entre marzo y julio de 1974. El llamado de Perón a respetar el Pacto, en su última aparición, no encontró eco. El 1° de Julio fallecía Perón y los problemas existentes hasta ese momento se descargaron sobre el equipo económico: el aumento de precios, la aparición y crecimiento de un mercado negro de

¹⁹ Leyba recuerda los altos costos políticos y económicos de la elección y ratificación de Gómez Morales al frente del Banco Central: “El matrimonio con Gómez Morales, que no era políticamente sencillo disolver, nos obligó a muchos errores aunque ninguno como el de mantener el tipo de cambio fijo a pesar de los dobles mercados y los sistemas de aranceles y reintegros. **La salida de Gómez Morales, por tardía, fue más traumática de lo que hubiese sido un despido prematuro. Sirvió para verificar una vez más que en política la primera ruptura a tiempo siempre es la de menor costo.**” Leyba, Carlos: op cit, página 125.

productos, la evasión impositiva y la pugna al interior del gobierno imposibilitaron continuar con el Pacto Social, pese a que tanto Isabel como la oposición política y la CGE lo reafirmaban; muerto Perón, se desataron pugnas al interior del peronismo por el poder y varios de los que habían acordado el Pacto Social se retiraron de él.²⁰

Gelbard quedaba sólo y para colmo complicado con denuncias de corrupción y negocios privilegiados con el Estado de la empresa Aluar vinculada con su propio grupo empresario, mientras que el presidente de la CGE y mano derecha del ministro, Julio Broner, era acusado de marxista, por los mismos integrantes de la central empresaria: **“El cerco asfixiante tendido en torno al equipo económico terminaría por ahogarlo. La liquidación del Pacto Social estaba consumada. Gelbard le decía a sus íntimos: “Quedamos en manos de los locos que quisieron resucitar a Perón con brujería.”²¹** . El economista y empresario cegeísta era el último dique de contención y sostén del Pacto Social, sin su presencia comenzaría a incubarse otro proyecto político, económico y social. Como señala Alejandro Horowicz:

“Morían muchas cosas sin que naciera ninguna: moría el proyecto de impulsar el crecimiento autónomo de la sociedad argentina...” (...) “moría el sueño del “pacto social” que parlamentarizaría el enfrentamiento entre trabajadores y empresarios...” (...) “moría el horizonte de un país relativamente próspero.” (...) **“Con Perón moría, en síntesis, el arco social que lo había votado por última vez...”** (...) **“Desde el momento en que Gelbard abandona el Palacio de Hacienda, el gobierno peronista es un cadáver insepulto. Ya no se propone realizar programa alguno, sólo durar, vencer en la próxima elección; carece de tarea histórica.”²²**

Consideraciones finales.

La década del '70, sin lugar a dudas es una época violenta, de confrontación, movilización y acción directa. Sin embargo, como intentamos demostrar a lo largo del

²⁰ El equipo económico quedaba atenuado y sin ningún apoyo político. Como señalan Restivo y De La Torre: “Sin herramientas a su alcance para administrar los precios, ni política para poder devaluar, ni monetaria para absorber liquidez y contener el proceso inflacionario, el equipo económico quedó inmovilizado. El pensamiento ortodoxo, que había renegado del plan de concertación, ofrecía como alternativa endurecer la política monetaria y fiscal, aplicando un severo ajuste. Pero en aquel momento, ni uno ni otro se impuso y se encadenó al gobierno a una peligrosa inmovilidad.” Restivo, Néstor – Delatorre, Raúl: *“El rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país.”* Capital Intelectual, Bs. As, Año 2005, página 38.

²¹ Restivo, Néstor – Delatorre, Raúl: op cit, página 44.

²² Horowicz, Alejandro: *“Los cuatro peronismos”*, 1ª edición, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina S. A, Año 1986, páginas 244-245.

presente trabajo, también fue una época de consensos y de fuerte apoyo a los gobiernos surgidos de las urnas. Es significativo que, luego de dos décadas de inestabilidad política y económica, y de redistribución regresiva del ingreso, el peronismo en un año de gestión (1973-1974) pudo lograr mejoras en los indicadores económicos (descenso de la desocupación, crecimiento económico, redistribución del ingreso y, control de la inflación; y todo al mismo tiempo) y de haber posibilitado importantes consensos (políticos y sociales).

Sin lugar a dudas, algunos errores de gestión y de cálculo político de las propias fuerzas oficialistas (principalmente, los sectores de la Tendencia revolucionaria y el sindicalismo) minaron el consenso y posibilitaron el caldo de cultivo que forzaron la renuncia de Gelbard²³ y para que el Pacto Social fuera disuelto. La crisis internacional y la ortodoxia económica que no quería trasladar esos aumentos a los precios, provocó una serie de condiciones que eran denunciadas a diario en la prensa periódica por los opositores al proyecto²⁴. Y prepararon el terreno para las drásticas soluciones ortodoxas en materia económica, y para el retorno de los militares en el terreno político.

La paradoja más llamativa de todo ello fue: la condena del *Pacto Social* y su olvido o distorsión posterior. Cada vez que se habla de Concertación se hace referencia a procesos o programas de otras latitudes (Pacto de la Moncloa, por ejemplo) y se evita hablar del Pacto Social que fue vilipendiado y atacado por los exegetas neoliberales que provocaron el estallido del modelo; luego de manipularlo y trivializarlo hasta convertirlo en un sistema de control de precios, primero (Gómez Morales) o lisa y llanamente destruirlo, después (Rodrigo).

En los años posteriores, el *Pacto Social* fue el “*hecho maldito*” de la economía argentina que debía evitarse. En la elaboración de un pasado aberrante los *think thanks*

²³ Si tenemos en cuenta la inestabilidad política y la sucesión de funcionarios en el cargo (que nombramos en la nota número 1) no nos sorprenderá que **el ministerio de Economía haya sido ocupado por 6 ministros en los 34 meses de gobierno peronista** (o, 1058 días de gestión), pero resulta más significativo ver la dificultad de enterrar el “*cadáver insepulto*” del que habla Horowicz luego de que **Gelbard** abandonara el Palacio de Hacienda, si tenemos en cuenta que **su gestión duró diecisiete meses, y sus cinco reemplazantes sucesivos** (Gómez Morales, Rodrigo, Bonanni, Cafiero y Mondelli) **durarían el mismo lapso (diecisiete meses)**.

²⁴ Entre las críticas más repetidas se encuentran: “...inflación reprimida artificialmente, precios controlados pero con entrega de bienes con fallas de terminación por parte de los fabricantes, festival de resoluciones de la Secretaría de Comercio, emisión récord desde el Banco Central, fuerte crecimiento de la plantilla laboral de la administración pública, ausentismo inédito en el sector privado y, entre otras fallas, falta de inversión general y en empresas estatales, lo que derivaba en problemas de abastecimiento.” Restivo, Néstor – Dellatorre, Raúl: op cit, páginas 65-66.

neoconservadores asimilaron ese programa y toda una época a los “cincuenta años de decadencia” o al rol del Estado interventor²⁵, esa posición ideológica más que empírica fue suficiente para que el proyecto de concertación ni siquiera fuera indagado. Como señala ciertamente Carlos Leyba:

“La crisis del petróleo, las muertes de Perón, de Rucci, de Romero, el bloqueo interno al programa, atraparon el sendero económico y la incipiente democracia de 1973. **La derrota de la Concertación fue la derrota de la democracia...**”²⁶

Bibliografía consultada

- Bernetti, Jorge: *“El peronismo de la victoria.”* 1ª edición. Buenos Aires: Colihue: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Año 2011.
- Bonasso, Miguel: *“El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo.”* 1ª edición. Buenos Aires. Editorial Planeta. Año 1997.
- Brunetto, Luis: *“14250 o paro nacional: bases obreras, direcciones sindicales y peronismo en la crisis del Rodrigazo: junio y julio de 1975.”* 1ª edición. Temperley: Estación Finlandia. Año 2007.
- De Riz, Liliana: *“La política en suspenso: 1966-1976.”* 1ª edición. 2ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós. Año 2010.
- Di Tella, Guido: *“Perón-Perón. 1973-1976.”* 1ª edición. Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones Argentina S. A. Año 1986.
- Duhalde, Mariano: *“Héctor J. Cámpora: el mandato de los setenta: discursos y mensajes.”* 1ª edición. Buenos Aires. Ediciones Punto Crítico. Año 2011.
- Halperín Donghi, Tulio: *“La larga agonía de la Argentina peronista.”* 1ª edición. Buenos Aires. Editorial Ariel. Año 2006.
- Horowicz, Alejandro: *“Los cuatro peronismos.”* 1ª edición. Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones Argentina S. A. Año 1986.
- Itzcovitz, Victoria: *“Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976).”* 1ª edición. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S. A. Año 1985.

²⁵ En esa perspectiva prima la interpretación de Llach, como señalan Ortiz y Schoor: “Como bien señala Llach, el período 1950-1990 estuvo signado por una importante dinámica inflacionaria. No obstante, al analizar los datos es posible constatar la existencia de dos etapas claramente identificables: una que se inicia en 1950 y dura hasta 1975, y otra que se extiende desde 1976 hasta 1990...” R. Ortiz y M. Schoor: *“Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación.”* En: A Pucciarelli (Coord.): *“Los años de Alfonsín.”*, Bs. As, Siglo XXI, página 493.

²⁶ Leyba, Carlos: op cit, página 177.

- Korol, Juan Carlos: *“Historia económica de la Argentina en el siglo XX.”* Juan Carlos Korol y Claudio Bellini. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Año 2012.
- Langhi, Esteban: *“Montoneros-Cámpora. Un encuentro histórico.”* 1ª edición. Buenos Aires. Libros del Sur. Año 2008.
- Leyba, Carlos: *“Economía y política en el tercer gobierno de Perón.”* 2ª edición. Buenos Aires. Editorial Biblos. Año 2010.
- Restivo, Néstor – Dellatorre, Raúl: *“El Rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país.”* 1ª edición. Buenos Aires. Capital Intelectual. Año 2005.
- Rougier, Marcelo-Schorr, Martín: *“La industria en los cuatro peronismos. Estrategias, políticas y resultados.”* 1ª edición. Buenos Aires. Capital Intelectual. Año 2011.
- Rougier, Marcelo-Fitzbein, Martín: *“La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976.”* 1ª edición, Buenos Aires: Manantial, Año 2006.
- Terragno, Rodolfo: *“El peronismo de los 70 (I). De Cámpora a Isabelita.”* 1ª edición. Buenos Aires. Capital Intelectual. Año 2005.
- Terragno, Rodolfo: *“El peronismo de los 70 (II). Camino a la dictadura.”* 1ª edición. Buenos Aires. Capital Intelectual. Año 2005.
- Torre, Juan Carlos: *“El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976.”* 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores. Año 2004.
- Torre, Juan Carlos: *“El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”* Crítica & Utopía – Nº 6, www.escenariosalternativos.org
- Svampa, Maristella: *“El populismo imposible y sus actores, 1973-1976.”* En: James, Daniel: *“Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976).”* Nueva Historia Argentina. 3ª edición. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Año 2007.
- Sidicaro, Ricardo: *“Los tres peronismos: Estado y poder económico, 1946-1955, 1973-1976, 1989-1999.”* 2ª edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Año 2010.
- Verbitsky, Horacio: *“Ezeiza.”* 7ª edición. Buenos Aires. Año 1986.

Publicaciones periódicas:

- Revista Caras y Caretas. Año 52. Nº 2.280. Marzo 2013. *Aquella primavera del 73. 40 años del gobierno de Héctor Cámpora.*
- Historia de los partidos políticos, Página/12, Bs. As, año 2007. Fascículos 43-49.